

Comentario a la conferencia magistral
del Dr. Norberto Marucco:

“Lo siniestro como núcleo de la clínica contemporánea”

OLGA VARELA*

Doctor Marucco, le iba a decir que es un gusto tenerlo aquí, pero creo que me quedo corta, es todo un placer que esté aquí. Tenemos mucho tiempo detrás de su pensamiento. Me acuerdo que Norah Gramajo quiso invitarlo a un simposium y usted tenía mucho trabajo, pero su libro llegó aquí hace tiempo y lo leímos con mucho cuidado. En lo personal, yo he perseguido su pensamiento. Desde este libro, con el concepto del Yo escindido que, para mí, abrió todo un pensamiento que no teníamos. Era la manera de entender un psicoanálisis que usted planteaba diferente, y siempre me gustó esta línea y me sigue gustando. Ahorita, con todo lo que hablaba, me es mucho más rico. Usted hablaba de un analista que tenía que trabajar, digamos, con sus asociaciones, con sus representaciones, para llegar a ese inconsciente escindido al cual no se llega levantando la represión.

A nosotros nos interesa este nuevo modo de trabajar que usted plantea. Eso de que va más allá del lenguaje, que no es el lenguaje. Yo creo que es tal cual, pero creo que ha metido en conflicto a muchos analistas y a mucha gente. Ya no es como antes, que decía Freud que las asociaciones se iban conjugando. Eso ya no. Uno tiene que poder asociar con su cuerpo, con su cabeza, con todo, para poder ir hablando con el paciente de ese núcleo que tiene que ver con el inconsciente que no está reprimido, sino el inconsciente escindido que usted planteaba. Esto lo planteaba Freud desde el capítulo séptimo de los sueños, en donde se habla de esta parte del inconsciente que está, que no hay que levantar ni hay que poner. Eso para mí cambió la teoría y la teoría de la técnica. Si ahora no había que levantar la represión, hacer consciente lo inconsciente, esto ya nos situaba

SIGNOS

*Olga Varela
Psicoanalista Titular
en función didáctica
de la Asociación
Psicoanalítica
de Guadalajara
(APG). Miembro
de la Asociación
Psicoanalítica Mexicana
(APM), de FEPAL y de
IPA. Autora del libro
*Psicoanálisis. Ética y
poética de una profesión.*
Compiladora y coautora
de varios libros editados
en México y Argentina.
Coordinadora de
diversos grupos de
investigación sobre
clínica.

olgavarela@hotmail.com

ante otro psicoanálisis que tenía que ver con la creatividad del analista, tenía que ver con la conexión del analista, que es lo que ahorita está usted diciendo.

El Otro, ese Otro que representa la muerte, pone al analista de nuevo ante un Otro con el que hay que trabajar, con el que hay que vivir, y el analista no puede tenerle miedo a ese Otro, porque si no, no vamos a llegar a este lenguaje que no es lenguaje. Es la parte que tiene que ver con poder entender ese lenguaje. Yo me acuerdo que Green decía que si no se trabaja al nivel que usted está hablando, era una ortopedia de psicoanálisis. Después vino el libro de Nasio, que decía que el analista ya no podía sentarse a esperar las asociaciones y, bueno, así mucho. Cuando Winnicott dice “hacer uso del objeto”, todo esto a mí me ha resonado con lo que usted había dicho hace 10 años en su libro —no, son más de 10, ¿verdad?—. Es un libro que tiene mucho y, a partir de ahí, han venido muchas cosas, porque yo pensaba que antes del libro, antes del Yo escindido, solamente con el reprimido y el de “hacer consciente el inconsciente”, quedaba una parte no hablada, una parte no completada que yo un tiempo pensaba que era lo que tenía que ver con que el psicoanálisis se volviera a repetir y se volviera a repetir. Ahora veo que, a través de la relación transferencial con el analista, porque su libro es sobre la cura analítica y la transferencia, vuelve a plantear que esta historización nueva que se hace es a través de la relación con el analista, es una transferencia, donde al final es una repetición, pero no es una repetición, es algo nuevo.

Bueno, para mí todo esto cambió la clínica analítica, la enriqueció y, en este momento, después de un buen rato de

estar en este tipo de trabajo, aparece, como usted dice, la crisis del coronavirus que ciertamente nos movió. Nos movió la muerte. Lo que usted dijo me parece importante, tremendo. Lo que dice usted de que el Otro es el que me va a infectar. Es el Otro. Cuando usted dice el nieto, el hijo, lo familiar se convierte en peligroso, y antes lo familiar era lo seguro, digamos; entonces, lo peligroso se quedaba fuera. En este momento, no queda afuera nada. ¿Cuánto hace que no vamos en avión porque hay mucha gente en el avión? Entonces, de repente, el otro enemigo es la gente. Esto altera toda la vida de todo el mundo. Estamos encerrados, vemos a dos o tres personas; entonces, al final, ciertamente, nos contagiamos con la gente que es familiar.

Yo sí creo, como usted dice, que vamos a convivir con el COVID. La salida queda muy lejos y va a dejar muchas huellas, huellas siniestras, de miedo; huellas de exagerados cuidados. O sea, cambia nuestra manera de ver la vida, nuestra manera de ver el mundo. Yo me acordaba, cuando estábamos en plena crisis, que nos encerraron, que veía en la televisión a los delfines que se salían a nadar, la jirafa que atravesaba la carretera de África... claro, nosotros los orillamos para afuera, pero ahora ya no están afuera y nosotros estamos afuera porque ya no podemos estar donde están los demás. Entonces, la angustia empieza a crecer y crecer, y crece muchísimo. La angustia de muerte de los pacientes es difícil, es otra cosa que vamos a tener que pensar en cómo trabajar. ¿Cómo vamos a trabajar algo cuando es una cosa real? Sí hay una angustia, pero ya no es una angustia solamente a lo desconocido, es una angustia de que la

gente muere porque vio a no sé quién que tenía el virus. Yo sí creo que todo va a cambiar y creo que van a haber nuevas teorías de la técnica que van a enseñarnos a trabajar de otra manera.

Además está la otra cuestión de cómo vamos a regresar a los consultorios. Como dice usted, ¿qué tipo de problemas vamos a encontrar? No van a ser los mismos porque, además, ya el que no nos hayamos visto mínimo un año, y lo que falta todavía, hace otro análisis. A mí me gustan las computadoras. Lo tenemos aquí gracias a la computación, pero las sesiones me parece que no son iguales. Son profundas, podemos hablar y tener análisis que nos han estado funcionando, pero yo creo que nos falta el contacto con el otro, y eso ha hecho de alguna manera cicatrices. Yo siento que, ciertamente, estos encontronazos nos llevan a cosas nuevas, a investigaciones, a conceptos nuevos. Creo, por ejemplo, que la técnica analítica va a tener que cambiar muchas cosas, no sé cuáles, pero hay que cambiar. No sé si para bien o para mal, pero digamos que estos movimientos siempre traen algo progresivo, espero. Usted hablaba del trauma. Pensaba: esto va a ser un trauma terrible que ¡de aquí a que se arregle! También pensaba en Laplanche y su concepto del *coup*, en el *a posteriori* del *coup*. Es un *coup* que desmadró todo. Ahora vamos a ver cómo se reorganiza porque hasta ahorita estamos a la expectativa. Entonces, me gustó mucho como usted nos lo explica.

La palabra *desinvertidura* me parece bien fuerte, pero es así, es exactamente donde están las cosas. Están en la desinvertidura, y la otra parte que me parece muy importante es lo que usted habla del significativo, de lo real, de la

muerte del Otro. Esa es una frase bien gorda: "El Otro es también la muerte". Sí, sabíamos que era, pero nunca la habíamos considerado así, ¿no? Lo habíamos considerado como el protector, el doble que estaba, pero ahorita es también la muerte.

Hay algo interesante aquí, por ejemplo, las patologías y todas las relaciones. Por ejemplo, México. Países en los que hemos caminado por la simbiosis y la no diferenciación. Está la pasivización de la que usted habla, en donde la persona se somete al deseo del Otro, sin chistar, y esto me da miedo, siento que esto va a crecer. La gente necesita protección y yo siento que se están dando esas relaciones donde hay un Otro que medio ofrece protección, el otro pierde su autonomía. Ya estaba eso, pero creo que ahorita está peor. También creo que las depresiones están fuertes porque esto ha crecido mucho. Sobre todo los adolescentes, encerrados sin la vida que tenían del diario, con pocas maneras de vivir y, entonces, están cayendo en depresiones, y podemos llegar al punto en que no le tengamos miedo a todo lo que está pasando, va a ser todo un trabajo y el analista tiene que empezar. También el analista tiene que ir perdiendo el miedo de trabajar con el paciente en el consultorio. Yo no sé cómo va a ser, si con careta, con vacuna, con lo que sea, pero hay que perder el miedo. No podemos seguir eternamente en la computadora.

Todo esto nos plantea muchos retos y, fíjese, lo que pensaba yo en la mañana es cómo su libro y todo lo que se ha venido diciendo en los últimos años, que modificó tantas cosas, es que había cosas que usted nos decía, claro, no el COVID, pero sí nos ponía a pensar que teníamos que movernos ya, que las

cosas no eran como decíamos. Todo lo de lo siniestro y todo lo que usted estaba ya desde antes proponiendo, para mí fue como una preparación. He pensado ahora, de nuevo, que para los que en un momento dado pudimos hacer las modificaciones y los movimientos en la técnica que se dieron en aquel entonces, sea más fácil otra manera de trabajar, otras cosas que van a tener que verse. Si no te has movido, va a ser muy difícil que te muevas con esto porque se trata de una persecución con la muerte. Por un lado, yo sí creo que está difícil; pero, por otro lado, se me hace bien interesante. Es un tiempo en donde podemos volver a inventar.

Hay un libro de Fabio Herrmann en el que habla del andamiaje, donde él dice que antes los analistas, Freud mismo, estaban inventando continuamente la manera de trabajar de acuerdo al

paciente y de acuerdo a lo que pasaba, y que luego los analistas perdieron esa habilidad y empezamos a repetir teorías. Él plantea, en ese libro, que el analista no debe de perder eso, que tiene que siempre estar inventando cosas y que eso había dado lugar al artículo de "Construcciones". Yo creo que usted es de esos analistas que todo el tiempo piensa y está inventando y está creando cosas nuevas; y, en ese sentido, ojalá podamos seguirlo porque, al final de cuentas, ése para mí es un psicoanálisis vivo, que no se queda quieto, sino que está permanentemente buscando respuestas que, como decía Freud, no las hay, pero que es un psicoanálisis que crece. Entonces, desde la lectura del libro hasta hoy, su conferencia, me encanta su trabajo y agradecemos muchísimo el placer de tenerlo entre nosotros.

